



Sancti Spíritus: entre las cuerdas y la pandemia

Luego del rebrote del nuevo coronavirus, el municipio cabecera se ha convertido en el de mayor complejidad epidemiológica de la provincia. Hasta este viernes se reportaban en dicho territorio cerca de un centenar de casos, distribuidos por los seis Consejos Populares de la ciudad



La cabecera provincial muestra el escenario más complejo en el rebrote de la enfermedad. /Foto: Yoan Pérez

Dayamis Sotolongo Rojas

SANCTI Spíritus es un cordón amarillísimo de norte a sur y de este a oeste y un hervidero también de contagiados con el nuevo coronavirus, como nunca antes. Y vienen a ser tales estampas, el anverso y reverso de la misma moneda de la COVID-19, que tan azarosamente ha convertido a la cabecera provincial en el escenario más complicado de la enfermedad.

Es un campo minado. De una punta a la otra de la ciudad se han desperdigado los 94 pacientes que hasta este viernes habían resultado positivos al SARS-CoV-2, a tal punto que hoy en todos los Consejos Populares urbanos existen casos. En consecuencia, se han aislado familias enteras, vecinos, compañeros de trabajo, conocidos —actualmente permanecen internados por resultar contactos de una cadena larguísima más de 200 personas— y se han habilitado,

solo en el municipio cabecera, siete centros para su aislamiento.

Pero lo más pernicioso de tan enrevesado panorama no resulta únicamente las cifras que crecen hoy y decrecen mañana —curva que tiende sobre todo a elevarse—; sino las réplicas que ya se sienten en Trinidad o La Sierpe, en una urdimbre tan dispersa como contagiosa.

Porque la erupción de la cabecera —el territorio más habitado de la provincia y donde se ubican, por supuesto, los centros de mayor importancia económica y social— podrá seguir sacudiendo a todos en los próximos días, si se tiene en cuenta que de los cuatro eventos que hasta este viernes permanecían abiertos, dos corresponden al área Centro y dos a la Norte de esta localidad.

Y para seguir añadiendo lava: los cinco controles de focos activos también se enclavan en esta ciudad como es el caso del Hospital Provincial (que ha acarreado hasta ahora siete positivos), el Gobierno Municipal (10), Los Oli-

vos (11) y la cadena de Tiendas Recaudadoras de Divisas (9).

Resulta un entramado tan peligroso como asegurado. Porque para intentar contener los contagios, a sabiendas de lo que implica ser la cabecera provincial el territorio de mayor transmisión de la enfermedad aquí, se han acordonado más de 60 áreas para restringir el movimiento de las personas, se ha limitado la movilidad luego de las siete de la noche y hasta las cinco de la mañana, se ha suspendido la trasportación toda, se han abierto los centros gastronómicos con la oferta de “solo para llevar”; pero, aun así, hay riesgos.

Lo alertaba en días pasados en Escambray la presidenta del Consejo de Defensa Provincial Deivy Pérez Martín: “No debemos atemorizarnos, pero sí tenemos que sentir que hay un peligro: existe transmisión asintomática en el mayor número de los casos. No obstante, aunque se siguen reportando casos positivos, hoy tenemos un control de los focos generadores”.

E insistía, también, en la responsabilidad ciudadana, en el cumplimiento estricto de todas las medidas que se adopten, en el distanciamiento físico, en la permanencia en casa de quienes no requieran poner un pie fuera...

Porque de poco valdría entonces que más de 1 500 personas no salgan ni a la puerta —que es la cifra de habitantes que se encuentran hoy en zonas restringidas—, si

a la vuelta de la esquina crece una cola por el pollo que llegó o más allá hay quienes se sientan porque sí en los bancos del bulevar o cuerdas arriba, donde no hay cordones, los muchachos se alborotan jugando fútbol.

Dicen que, por regla, la quietud ha tomado las calles; mas siempre hay sus excepciones. Y lo único que no puede soslayarse, menos ahora, es que la responsabilidad nos corresponde a todos, la contención también.

Lo estamos padeciendo: la COVID-19 suele contagiar solapadamente y puede agravarse también tanto que —para colmo de males— el paciente reportado en estado crítico y la que se halla grave, residen en el municipio cabecera.

Sancti Spíritus no es únicamente hoy una de las dos provincias del país que se mantienen en la fase de transmisión autóctona limitada de la COVID-19, resulta también una especie de fortaleza contra la enfermedad.

Y mientras nos esté sitiando el nuevo coronavirus, seguirá el ulular estremecedor de las ambulancias; el frenazo de las guaguas en medio de la cuadra en busca de los contactos que se deben aislar; las puertas cerradas; las personas con el traje verde, las caretas y los hisopos desandando las calles y las cintas amarillas intentando frenar hasta lo que no se ve. A la vista estaremos viviendo otros días como ahora mismo: entre las cuerdas y la COVID-19.

La COVID-19 sacude el 12 Plantas

Tras detectarse un caso positivo, al edificio más alto de Sancti Spíritus treparon las medidas de control y semiaislamiento

José Luis Camellón Álvarez

Nada de extraño tiene que dada la dispersión de la COVID-19 en Sancti Spíritus, el contagio llegara también al 12 Plantas; a fin de cuentas, vivir en el edificio más alto de la ciudad no crea inmunidad ante el SARS-CoV-2, aunque aplicar las medidas y el control tras detectarse en su interior un caso positivo sí ha destapado un protocolo casi exclusivo o, más bien, un régimen de semiaislamiento porque se trata de un inmueble con 132 apartamentos.

Para un vecindario sacudido otras veces por eventos atípicos, como la contaminación de la cisterna con un cadáver o aquella estremecida del temblor de tierra que asustó hasta al más valiente de los moradores, la noticia de la COVID-19 en sus predios desató las alarmas de la precaución y las preocupaciones.

Todavía Alberto Molina recuerda las repentinas vibraciones de enero pasado que sintió acostado en su cama; “el espejo se movía, bajé enseguida y ni tiempo de peinarme tuve”, relató sobresaltado ese

mismo día a la prensa. Ahora, al regreso de la compra de unas yucas en el cercano mercado de Olivos I y casi en el mismo lugar donde narró el susto del temblor, revive aquel inolvidable trance, al tiempo que calma la curiosidad periodística.

“No, no, susto como el del sismo no ha habido otro; esta situación de la COVID-19 es como un temblor de otro tipo, más bien psicológico; pero estamos tranquilos, salimos a buscar las cosas necesarias y hay que ser disciplinado para evitar el contagio”.

El reporte días atrás de un caso positivo trajo consigo rápidas medidas y más de una rutina ha debido reacomodarse en el inmueble, todo en virtud de aislar los contactos y evitar el contagio.

Edith Díaz Rojas, encargada de la administración del edificio, refirió a Escambray que las acciones han buscado limitar al máximo la entrada, de manera que solo se les permite a los vecinos, para ello quedó abierta una sola puerta y allí se aplican medidas sanitarias; otro paso importante —acotó— han sido brindar los servicios de la Oficoda y el restaurante por el área

exterior, mientras el correo permanece cerrado porque su trabajadora está ingresada como contacto en un centro de aislamiento, explicó.

“En el interior del edificio hay tres viviendas aisladas en el tercer piso, que es el área del caso positivo, con varios contactos en un centro de aislamiento y, en el octavo piso, en otra vivienda, se identificó un contacto de otro caso. De forma general, los vecinos han visto bien que se tomen estas medidas, aunque siempre hay quien se molesta porque se altera la rutina de vida, debe caminar más o no puede recibir visitas, pero hay disciplina y concentramos el rigor en la puerta de entrada”, detalló Díaz Rojas.

Añadió que se realizaron 50 PCR esta semana a vecinos más relacionados con el área interior restringida y otros que mantienen mayor interacción con los públicos, “pero las medidas han venido para bien, los niños están en sus casas, apenas hay personas en los pasillos, creo que nunca había estado tan tranquilo el 12 Plantas”, señaló la encargada.

Aunque hay inquilinos desvelados desde que les hicieron el

examen de PCR, otros que llevan días sin pisar el asfalto exterior y hasta una moradora a quien le dio por abandonar el inmueble y refugiarse en Jatibonico, lo cierto es que en el edificio más elevado de la ciudad se le levantan barreras a la COVID-19, mientras sus

residentes no parecen demasiado impresionados esta vez por los miedos de la pandemia, como si cada quien le reserva el susto mayor a aquel temblor de tierra que la carismática Estela García Companioni, Cuqui, confundió con un taladro barrenando paredes.



Todo el acceso ocurre por una sola puerta, donde se aplican medidas higiénicas y solo se permite la entrada a los residentes allí. /Foto: Vicente Brito